

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
TRIMESTRE

Península..... 1,50 pesetas.  
Ultramar..... 3,75 —  
Extranjero..... 5 —

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid 1.º de Diciembre de 1894.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.  
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.  
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.  
4.º *Importante.* La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NUM. 69

## La revista de los primeros jefes

El conocido adagio de *pobre porfiado*... ha de ser nuestro lema.

Inspirados en él, no daremos paz al espíritu, ni descansamos a la mano siempre que, como ahora, creamos defender causas de necesidad reconocida.

No teman, pues, aquellos de nuestros favorecedores á quienes haya satisfecho EL HERALDO con alguna de sus manifestaciones anteriores, que el silencio guardado luego, represente signo de pereza, inconstancia ó olvido, que no pecamos de nada de esto, y los intereses de cuantos militan en el Instituto los consideramos propios para salir á su defensa, siempre que sea preciso mantenerlos sin tibiezas ni desfallecimientos.

Tal ocurre ahora con la obligación reglamentaria de los primeros jefes de Comandancia, de que en artículo anterior nos ocupamos, para solicitar aquello que se impone de propia evidencia.

Esto es, que se reduzca á una las dos obligatorias revistas que todo primer jefe ha de pasar en el transcurso de cada año, á la unidad que manda.

Las razones entonces aducidas en pro de la medida, pertenecen tan absolutamente al dominio público y son tan evidentes, que nos consideramos excusados de repetirlas, siquiera la mera indicación de las circunstancias especialísimas que concurren en la clase de comandante, única que disfruta (1) el mismo sueldo que en infantería, del que ha de distraer una tercera parte lo menos para cumplir el precepto, se nos figure digna de ser mencionada, pues por sí sola basta y sobra para dar patente de equitativa á la deseada reforma de la minoración.

Y por esto no se infiera que el servicio de una Comandancia pueda resentirse, ni menos que el hecho represente para los primeros jefes disminución de trabajo ó responsabilidad considerable. Nada más inexacto.

Por el contrario, la variante, por lo mismo de ser altamente beneficiosa considerada en su aspecto personal produciría para los primeros jefes el convencimiento de la obligación y con él el estímulo, sin cuyo concurso las acciones humanas más laudables se truecan en actos de exclusiva servidumbre, y el servicio, objetivo principal á que debe atenderse, ganaría indudablemente.

Vamos á demostrarlo. La doble revista que combatimos, si ha de girarse á conciencia, exige que los primeros jefes empleen en ella los doce meses del año. Es decir, que acabados de recorrer los cincuenta, sesenta ó más puestos de cada comandancia—hablamos calculando el promedio natural entre todas,—cada primer jefe ha de emprender, sin solución de continuidad alguna, la segunda caminata idéntica... ¿Hay fuerza de voluntad bastante que resista esto un año y otro año? ¿Existe algún principio racional y lógico que defienda semejante sistema?...

Este sistema, una de dos: ó consume el estímulo y engendra el pensamiento de eludirlo, con manifiesto quebranto de la disciplina ó convierte al hombre, primer jefe en este caso, en autómatas que anda, anda y anda sin noción del tiempo, sin idea del espacio y sin que pueda darse razón de sí propio. Semejante resultado forzosamente ha de ser contraproducente, y de aquí nuestra insistencia en abogar por la disminución de una de las dos revistas. Porque con ello entendemos que el beneficiado en primer término es el servicio especial de la Corporación.

Entonces el Director general y los Coroneles subinspectores como delegados suyos, podrían exigir que esta función importantísima de los primeros jefes no se reduzca á los escuetos términos á que hoy se ve constreñida por ley de necesidad y que hace de éstos, meteoros fatigosos con la mente fija en interminable itinerario y el espíritu agobiado por el temor de la repetición, exigiendo, en cambio, que la revista del principal responsable del servicio sea acto solemne y trascendental; algo así como la liquidación general de cuentas en un año, que rindieran escrupulosamente los respectivos comandantes de puesto, y con ellos cada jefe de línea y capitán de compañía, para depurar cumplidamente el comportamiento observado por todos. En esta forma, el jefe no conocería sólo el servicio de sus subordinados, sino que el precepto reglamentario hallaría completo desenvolvimiento y traducción literal suficiente. ¡Como que el jefe, con tiempo bastante para ello, haría de la revista la composición de lugar que le facilitase su mando sucesivo! Y el conocimiento de cada demarcación, posible así de obtener; y el cambio de impresiones con autoridades distintas y personas de conocido arraigo; y el conocimiento del grado de instrucción teórico-práctica de sus subordinados; y hasta el trato y relaciones entre los habitantes de la misma casa-cuartel, conduciría á un estado de posesión tan evidentemente práctico y provechoso, que el enunciado basta á producir el convencimiento de la necesidad honda, sentida y urgente que existe de modificar un estado de cosas por demás inadecuado.

Convenido que al responsable de servicio tan complejo como el de la Corporación en cada provincia

se le exija cuanto se quiera para garantizar su exacto y puntual cumplimiento; pero facilitándole también los medios necesarios de llegar á este resultado; y ninguno tan indispensable como el tiempo.

En nombre de la razón y la equidad, pues, acudimos de nuevo al veterano Director general de la Guardia civil con nuestro modesto, pero convencido ruego, no formado por el de nadie, sino hijo del estudio que de las necesidades del Instituto llevamos hecho para que se limite á una sola revista *verdadera, inexcusable y provechosa*, las dos anuales y poco menos que imposibles de practicar, reglamentariamente hablando, á que hoy se ven obligados los primeros jefes de Comandancias.

Y conste que hemos de permanecer en la brecha hasta conseguirlo.

## Lo que se dice

En el expreso del día 25 ha regresado de Barcelona el señor general La Portilla, que, acompañado de un jefe de Negociado de la Dirección general del Cuerpo, marchó á la capital del Principado en comisión del servicio.

De indole reservada ha de haber sido ésta, cuando hasta la fecha no hemos podido averiguar el por qué de la expedición, siquiera abriguemos el absoluto convencimiento de que los resultados que en su día obtengan publicidad, no han de revestir sino bien escaso interés. Después de todo, nada de carácter general ó de clase se ventilaba, á juzgar por nuestras particulares impresiones, reduciéndose á meros aprecio personales, si respetables siempre, faltos de importancia en sí para ocupar la atención de nuestros lectores.

De estar equivocados, nos apresuráramos á ampliar ó rectificar estos apuntes, que damos con el exclusivo objeto, de que cesen expectativas infundadas de todo punto.

Nuestro respetable amigo, el señor general de división D. Joaquín Sánchez Gómez, terminada la comisión que le trajo á esta corte, ha salido en el correo del 26, en dirección de Pamplona, á hacerse cargo de la Comandancia general de Navarra, que desempeña.

Le acompañaban sus ayudantes de campo los comandantes Palacio y Romero.

Son muchas las quejas que recibimos por lo que respecta á las denuncias de caza.

El caciquismo, siempre en acción, logra burlar la ley, dejando en mal lugar el prestigio y la fuerza moral de la Guardia civil.

¡Señores gobernadores!...

En el número próximo nos ocuparemos del asunto con toda detención.

En la Dirección general se ha presentado un nuevo modelo de capota impermeable, que se diferencia notablemente de la que está en ensayo.

El aspecto exterior de la prenda es el mismo que el del cualquier capota de las que actualmente se usan, y la impermeabilidad se obtiene por una tela finísima que va entre el paño exterior y otro que sirve de forro, por decirlo así.

La diferencia, pues, consiste en que esta prenda está fabricada *ad hoc* por una casa de Inglaterra, y la que ahora está en ensayo es la capota ordinaria, sometida á un procedimiento especial de impermeabilización.

Dícese que la recién presentada será sometida también á ensayo.

Ayer llegaron á Getafe, con objeto de formar parte de los tribunales examinadores, los ilustrados capitanes Sr. Revilla y primeros tenientes Sres. Sáenz y Quintana Duque, muy conocido este último de nuestros lectores por sus brillantes artículos, publicados en estas columnas.

Tenemos á la vista una extensa relación de los innumerables servicios, y muchos de ellos importantísimos, que en el presente año ha prestado la 12.ª compañía de Huelva, que manda el celoso capitán D. Eusebio Hidalgo y Cerdón.

En la imposibilidad de poder ni aun extractarlos, por impedirlo el pequeño espacio de que disponemos, trazamos estas líneas para que por todos se conozca el excelente comportamiento de la expresada unidad, de cuyo mando orgulloso puede estar el infatigable capitán Sr. Hidalgo Cerdón, á quien nosotros mandamos nuestro sincero aplauso desde estas columnas; saludo que hacemos extensivo á todos los que tan á satisfacción cumplen con los deberes del Instituto.

Para los exámenes que empiezan hoy para el ingreso en el Colegio de sargentos de Getafe, se constituirán tres tribunales; uno para cada grupo de los

que componen el programa, y según hemos oído á uno de los examinadores, se proponen emplear ocho días para examinar á los 70 aspirantes presentados.

Varios periódicos dedican párrafos entusiastas y encomiásticos á la Guardia civil, por haberse cumplido el quincuagésimo aniversario de su creación. Las *Bodas de oro* de la Benemérita solemnizámonos nosotros hace algunos meses, como recordarán nuestros lectores.

Nuestro distinguido amigo el director general de Penales, Sr. Barroso, ha sido nombrado para el mismo cargo en el ramo de Comunicaciones.

Enviámonle nuestro cordial parabién, que hacemos extensivo á los cuerpos de Correos y Telégrafos, pues el nombramiento del Sr. Barroso es seguro auspicio de bienestar para los dos cuerpos hermanos y para el servicio público.

La famosa causa de La Cañiza, motivada por el lamentable incidente ocurrido entre el juez de instrucción y una pareja de la Benemérita, ha sido fallada á favor de la jurisdicción de Guerra.

El fiscal militar, con la rectitud y energía característica en los enjuiciamientos militares, sabrá precisar quiénes son los culpables y exigir para ellos las responsabilidades que demandan los hollados prestigios del Cuerpo.

Y no hacemos más comentarios.

En el presente mes ascenderán á sargentos los cabos José Expósito Jiménez y Natalio Fernández Gutiérrez.

A última hora recibimos un ejemplar de *El Basco*, periódico carlista de Bilbao, que recoge lo que nosotros hemos dicho respecto al incidente Artieda.

Nada menos que once considerandos hace á propósito del asunto, debiendo consignar, aunque sea á vuelapluma, que el aludido periódico deja á salvo el buen nombre del Cuerpo.

## El colegio de sargentos

Hoy dan comienzo los exámenes en el malhadado colegio de Getafe.

Se presentan 70 sargentos para optar á las 18 plazas de alumnos que han de cubrirse, estando ese número de aspirantes distribuidos entre los diferentes cuerpos que entran en la proporcionalidad en la forma siguiente:

Infantería.....	41
Caballería.....	5
Guardia civil.....	8
Carabineros.....	4
Artillería.....	4
Brigada Topográfica.....	1
Brigada sanitaria.....	1
Administración Militar.....	1
Ingenieros.....	2
Cazadores.....	3
Total.....	70

Por lo visto nada se ha hecho de aquella idea que apuntáramos hace días, para que las plazas que corresponden á Guardia civil y Carabineros se repartieran en cada uno de los colegios; pues no es natural que el que ha servido toda su vida en uno de los dos cuerpos, deba ser oficial en el otro.

Tampoco sabemos que se haya resuelto la duda acerca del derecho que pueda tener á presentarse á examen un cabo que, después de hacer la instancia, ascienda á sargento.

Aquí no se resuelve nada: no se trata más que de ir viviendo, aunque perezca la clase de tropa.

Pero, en fin, esto, con ser una demostración más de la apatía característica del Ministerio, por lo que á la Guardia civil se refiere, con afirmarnos en la idea, cada día más arraigada, de que el tal Colegio es un *infundio*, como diría nuestro donosísimo amigo Cavia, esto decimos tiene alguna espera. Lo que no la tiene es lo siguiente, que también se les quedó en el tintero á los ilustres autores del *Colegio de sargentos del ejército* para oficiales de la Guardia civil.

En la proporcionalidad corresponde á Ingenieros una plaza de las dieciocho que han de cubrirse en esta convocatoria, se presentan dos aspirantes, y supongamos que no es aprobado ninguno de los dos: ¿quién se adjudica esa plaza?

No habían ustedes caído en ello, ¿eh?

Lo natural es que esas plazas vacantes por no haber aspirantes en condiciones de los cuerpos del ejército, las ocupen los sargentos de la Guardia civil ¡qué son los que debían ocuparlas todas! y en este sentido está impresionado el digno é ilustrado director del Colegio, coronel Sr. Morell.

Si la benemérita clase de tropa del Instituto, para la que no hay justicia ni consideración, ni nada, es

la que debe ocupar esas vacantes, á las que pueden optar ¡qué absurdo! los que bajo un uniforme militar no han hecho en su vida más que dirigir hornadas de pan ó pinchar granos y preparar tilas.

Aunque muy bien puede suceder lo del cuento del cura y del gitano.

—¿Crees, hijo mío, que Dios vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos?

—Sí, señor, padre; pero ya verá usted como no viene.

EL ASCENSO A CABO

## Después de los exámenes

Han terminado los exámenes para cabo en el presente año, sin haber modificado ni alterado en una coma el defectuoso sistema que rige.

De nada ha servido la tenaz y brillante campaña sostenida por esa ilustrada publicación, ni tampoco han dado resultado las numerosas quejas producidas por los mismos interesados, en sus cartas dirigidas á EL HERALDO.

Es sensible que clamoreo tan continuo y unánime no haya encontrado eco en ninguna parte, y que las muchas y atinadas observaciones dadas á la publicidad, no hayan obtenido más fruto que el de almacenar un arsenal de documentos perfectamente inútiles, si se les ha de juzgar por el resultado que han alcanzado.

Yo, el último de los que se han ocupado de este asunto, inicié y desarrollé mis ideas y juicios respecto á los defectos del actual sistema en su conjunto y detalles, y entonces me propuse guardar silencio, creído de que los llamados á intervenir por su reconocida competencia, desarrollarían por completo un plan que, aprobado, sustituyera con ventaja al actual. Pero, aunque tardíamente, confieso que he sido un iluso, y esperado en vano, un día y otro día, la solución apetecida.

Por esta razón, y aguijoneado por otro lado por el deseo de que prevalezcan la razón y la justicia, rompo hoy mi silencio y me decido, por si de algo sirve, á plantear el problema que en mi juicio ha de establecer la normalidad, y ha de llevar la confianza á todos los interesados en este debatido asunto.

Nuevos datos é impresiones varias, recogidas en los exámenes del presente año, ilustrarán á nuestros lectores y verán desde luego el deseo en mí de poner de relieve todo aquello que sin razón, de ser, informa los preceptos de un reglamento que si como ensayo pudo pasar, no puede sucederle lo mismo como cuerpo de doctrina permanente.

No es un secreto para nadie que el sistema y sus resultados á ninguno gusta ni á nadie satisface.

En mis artículos publicados en los números 30, 31 y 32 de EL HERALDO, puse á la vista los inconvenientes del actual sistema, y las ventajas del anterior; y allí demostraba también que, entre los dos, prefería al último, por ser más equitativo, más práctico y de mejores resultados; pero aparte esa preferencia que yo doy, y que tal vez no resulte aceptable, voy á prescindir de los dos para expresar mis opiniones con más independencia, procurando armonizarlas con el deseo manifestado por la inmensa mayoría de todas las clases del Cuerpo.

Por la influencia de los medios y las condiciones especiales del sistema actual, ya demostré en los artículos citados el valor de las censuras de los jefes examinadores, cuando de personal desconocido para ellos se trataba. Demostré también que, aun admitido, que es mucho admitir, que las censuras fueran tan acertadas que su resultado diera para cabos el personal selecto de todo el tercio, siempre se daría preferencia al resultado subjetivo, con perjuicio del objetivo, que es la necesidad moral y material de la institución. Puse también de manifiesto, probándolo hasta la evidencia, que los jefes que componen el tribunal son en todos los casos ajenos al mal resultado, porque éste obedecía al sistema y sus preceptos, á los cuales tenían que supeditar su voluntad, su inclinación y hasta su conciencia.

Y digo que hasta la conciencia, porque no es posible medir ni aproximadamente, el criterio de ninguno de los examinadores, ni es dable sujetarlo al de otro; y por esto, en donde uno califica de bueno á un mismo individuo en la materia, otro le califica de mucho; mas como ambos han ajustado á su conciencia el acto sin que pueda tachárseles de parciales, no resulta censurable esa diferencia justificada que á última hora ocasiona sorpresas grandes, viendo que se eleva el que menos se esperaba y que baja el que constituía una esperanza para su jefe, el cual sucumbe á la verdad subjetiva, demostrada por la lógica inflexible de los exámenes. El resultado, como se ve, es un acto de justicia; cada uno ha calificado según su leal saber y entender, y, sin embargo, la equidad y la satisfacción no parecen.

Y no se puede argüir que para remediar ese mal deben ponerse de acuerdo los jefes para calificar, porque eso no puede admitirse como legal, habiendo



un Reglamento que determina claramente el modo y manera de proceder.

Es, pues, evidente que el sistema no responde á ningún fin, ni sus medios son los racionales y justificados que exige la especial organización del Cuerpo.

Voy á proponer un nuevo sistema, que aunque basado en el principio de la oposición, satisfaga más la opinión general.

Empezaré por establecer un tribunal compuesto del primer jefe de la provincia, los capitanes de ella, y como secretario el subalterno más antiguo de la clase de primeros tenientes. El presidente será el coronel subinspector del Tercio.

Bautizaré á esta junta con el nombre de tribunal de provincia.

Para ser admitidos los aspirantes á examen, será condición precisa que los interesados lo soliciten y no tengan notas desfavorables sin invalidar: llevar seis años de servicio en el Cuerpo, y de ellos dos por lo menos practicando el servicio fuera de la capital.

Para la calificación de cada censor, servirán de base las notas que el examinando tenga en su historia por servicios prestados, representando cada nota en la filiación, dos puntos, y uno cada una de las consignadas en la hoja de vida y costumbres.

Ahora expondré las razones que tengo para establecer ese tribunal y las condiciones de los examinandos.

El tribunal así constituido es de más garantía en cuanto á su criterio calificador, porque el personal que lo compone, excepto el presidente, es de la misma Comandancia, figurando entre él el respectivo capitán, que, como ya tengo dicho en mis artículos anteriores, ha de ser siempre la fuente y origen de todo lo que al personal de su mando afecte. El jefe de la Comandancia conoce también su personal, y, como el capitán calificará á todos con conocimiento de sus condiciones morales, intelectuales y físicas y sus aptitudes para el servicio. El otro capitán (ó capitanes), calificará con menos conciencia de esas condiciones, pero no le serán tan desconocidas como á su jefe de provincia las de los de otras.

Resultará forzosamente de esto, que siendo tres los censores que conocen personalmente al individuo, podrán ser más acertados en sus juicios y no antepondrán nunca lo superficial de los conocimientos que demuestre, á las condiciones personales y aptitudes para el servicio y el mando.

Admito como el caso más desfavorable, que el capitán ó capitanes de las unidades ajenas al individuo, desconozcan por completo sus condiciones: así y todo, resultará que los votos de calidad serán dos, mientras en el actual sistema es uno: el del jefe de la respectiva provincia.

A más de esta ventaja, lleva consigo la de restablecer un derecho que en absoluto se había negado al capitán de la compañía, cuya cooperación debe estimarse en lo mucho que vale, sin que haya razón en ningún caso que justifique la preterición del único que debe figurar en primer lugar.

En cuanto á las condiciones, estimo que las apuntadas son aceptables, y deben satisfacer por igual á los elementos veterano y novel, por la razón de que un joven procedente del Colegio de Guardias Jóvenes, á los veinticuatro años de edad, puede aspirar al ascenso, si su conducta ha sido buena; y el veterano que se encuentre en este último caso, tiene abierta la puerta para satisfacer también sus naturales y justas aspiraciones. En unos y otros será garantía de sus conocimientos prácticos para el servicio, el plazo de dos años que señalo, prestándolo en la población rural, que es donde tiene su verdadero carácter y se aprecian las dificultades y obstáculos de su intrincado mecanismo. Esto probará además la resistencia y voluntad del individuo para soportar lo rudo del trabajo, y las contrariedades que lleva siempre consigo el que tiene la misión de reprimir y contener los desmanes de la gente criminal y mal educada, que tanto abunda, por desgracia, en localidades determinadas.

Ese mismo tribunal podría constituirse con el mismo personal, pero con dos variantes de mucha importancia, en cuanto á la intervención directa del que lo componga, y á los medios para llegar á él de los examinandos.

Consiste la primera en que el oficial secretario tenga voz y voto para los individuos de su unidad orgánica, para lo cual sería necesario que fueran tantos secretarios como compañías tuviera la Comandancia, siempre recayendo el nombramiento en el más antiguo de cada una, y haciendo el examen en un solo acto, pero sucesivamente, una compañía tras otra.

La otra variante consiste en que, en vez de solicitar los individuos el examen, los proponga el capitán en una relación con tres casillas, para censurar el carácter para el mando, aptitudes y capacidad para el servicio, y número de notas consignadas en las hojas de vida y costumbres por servicio prestados. Otra casilla, para las notas estampadas por el mismo motivo en las filiaciones, sería aumentada para que el primer jefe la llenara, dejando al cuidado del tribunal poner las notas de instrucción y la suma de los puntos que dieran éstas y aquéllas.

En este caso, sería causa de impedimento para proponer al individuo para examen, el que fuera ordenanza de algún jefe u oficial.

Esta condición, que tan extraña resulta al parecer, es la que encuentro más necesaria y justificada, porque evita las suspicacias y la maledicencia, que siempre suele atribuir á mala parte lo que es simplemente justicia; y aunque ahora las consecuencias de un favor, la recompensa de servicios personales y privados, no tienen las consecuencias de antes, al conceder á un individuo incapaz el acceso al primer peldaño de una carrera cuya altura se ignoraba, bueno será alejar de la iniciativa de los capitanes

todo pretexto de queja ó murmuración injustificadas.

No digo esto porque crea á ningún jefe ni oficial capaz de obrar con pasión, arrastrado por el agradecimiento, no: lo digo porque aunque fuera el acto más justo conceder un lugar preferente á un individuo que fuera ordenanza, siempre se diría, por los desechados y aun por los indiferentes, que la preferencia se debía al favor, y no á la justicia.

Como el sistema de ser los capitanes los encargados de proponer el personal, es el que más se aproxima á mis ideas, diré, en apoyo de él, y para probar su conveniencia, que, en primer lugar, se les restituye un derecho antiguo en el Cuerpo, y que la Ordenanza reconoce en el art. 30 de sus obligaciones; y en segundo, que siendo innata en el hombre la ambición (siquiera sea ésta todo lo honrada que reconoce y admite la Ordenanza), es natural que cada uno procure por sí, sin mirar más intereses que los de su porvenir y conveniencia, importándole un bledo que la colectividad se beneficie ó no; pero si ésta es una razón que admito comprobada por la fuerza de los hechos, no por eso la hemos de dejar crecer en todo su desarrollo, habiendo medios que lo impidan, y de los cuales disponen el capitán y los jefes, atendiendo al bien colectivo, ó, mejor dicho, al bien del Cuerpo en general, cuyos intereses son siempre preferentes á los particulares y personales.

Nótese que en todos mis escritos se refleja la tendencia á fijar como base de toda concepción y calificación, el voto del capitán, del cual jamás debió prescindirse, por ser el que con verdadero conocimiento de antecedentes y consiguientes, puede emitirle con entera certidumbre. El capitán juzga á sus individuos por los actos exteriores é interiores que aprecia minuciosamente; sabe qué condiciones tienen para el servicio, el trato y el mando; conoce detalladamente á todos como hombres, como esposos, como padres, y, finalmente, aprecia sus defectos é inclinaciones y la bondad de sus servicios en puestos y empleos determinados.

Esto mismo sucede con el oficial jefe de la línea, con respecto á los guardias de la suya en particular, y de la compañía en general, y por esta razón doy participación directa en los exámenes al oficial secretario de cada unidad.

Los exámenes en la capital de provincia tienen la ventaja de que al individuo se le economizan algunas pesetas, que necesariamente ha de gastar en ir á la del tercio, adonde invierte cuatro ó seis días desde los puntos respectivos de residencia; y además el servicio se perjudica, porque en ese tiempo se alejan de los puestos buen número de guardias, que nada pueden hacer en los días de viaje y examen.

Claro es que, admitido el tribunal de provincia, los ascensos tendrían que ser dentro de la Comandancia.

Conforme con la opinión sustentada por ese ilustrado sumario, los exámenes tendrían lugar solamente cuando estuviere agotado el personal de la lista escalafón, para figurar en la cual se necesitaría sacar, como mínimo, 55 puntos en las censuras, teniendo éstas el mismo valor que el expresado en el Reglamento vigente.

Voy á explicar ahora la razón en que me fundo para aumentar las casillas de los servicios prestados y su valor representado por puntos.

Como el fin de la Institución es su servicio peculiar, y sin que sea una verdad nueva, puede afirmarse que el mejor Guardia civil es el que mejores servicios presta, no cabe duda que sin desatender la instrucción, debe darse preferencia. En todo caso, á los que ostentan una hoja de servicios brillantes siempre que no tengan notas desfavorables que la contrarresten. Con esto se premiaría el mérito, se estimularía el entusiasmo y se mataría en parte la ambición del que tiene facilidad ó desparramo para expresarse sin remilgos ante el tribunal, el cual quedará satisfecho de la instrucción, sin que pueda ver si detrás de ella hay condiciones para practicar todo lo que dice.

Por estas mismas razones debía también tenerse en cuenta al guardia que por espacio de seis meses ó un año hubiera mandado puesto con buen resultado.

En cuanto á los nuevos datos que dije al principio tenía que aportar, réstame decir que grandes desencantos, nuevas deficiencias, y sorpresas de efecto, han sido el fruto de los exámenes recién terminados, en donde las esperanzas de llevar el personal escogido *in mente* por cada jefe, han quedado defraudadas por haberse ceñido rigurosamente á los preceptos, reglamentarios, de los cuales han sido fieles guardas doreos el digno jefe que los presidia, y los vocales.

Hago aquí punto, y doy por terminado este trabajo, rogando á los lectores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL dispensen la pesadez de mi escrito, el cual resulta algo *latoso*, después de haber sido tratado y discutido este asunto por personas de reconocida competencia y autoridad.

EMILIO PUCHADES Y CRISTÓFOL,  
Capitán del Cuerpo.

## El pase á Ultramar

MI OPINIÓN

Declaro y hago constar ingenuamente mi conformidad absoluta con cuanto acerca de este que yo considero importantísimo asunto, ha dicho hasta hoy EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Bien se deja ver que su celoso Director conoce las necesidades del Instituto todo. Y que se convierte en decidido campeón de sus individuos, lo prueban los artículos publicados en justa protesta de la Real orden de 30 de Agosto.

Yo entiendo que esto de las Antillas es de interés

capitalísimo, y por tanto que reclama se le otorgue toda clase de atenciones.

Si este artículo dedicáralo yo para gentes extrañas, á bien que necesitaría periódicos, y muchos, para señalar los resultados obtenidos con la dichosa amalgama, en lo que toca á la Península. Escribo para los que entienden de esto tanto (por lo menos) como yo, y de ahí que esto me releve de toda clase de historia respecto al asunto.

Y tema es éste de los que no permiten se les saque punta; la cosa resulta tan clara, y tan de bulto, que el más vivo letrado se vería negro si intentara pretender hacer la defensa de tan mala causa.

Todos los que me lean saben de sobra cómo se han cumplido los preceptos de la amalgama; esta publicación bien claramente ha dicho la rutina establecida para cubrir las vacantes de Ultramar en el tiempo en que ha sido permitido á los peninsulares cruzar el Océano. Abundando con EL HERALDO, séame lícito preguntar: desde 18 de Agosto de 1893 al 30 de Agosto último, en que se cerró el pase á los casados, ¿cuántos sargentos en su empleo, y cabos con el inmediato, han pasado á Ultramar? Que yo sepa, sólo un sargento á Puerto Rico y un cabo con el ascenso inmediato á Cuba. ¿Por ventura en ese lapso de tiempo sólo una vacante hubo? Es que Alkendi, al escribir sobre la Real orden de 30 de Agosto, tenía sobradísima razón.

Pasen la vista, pues, los lectores de este semanario por cuanto ya se ha escrito sobre este enojoso asunto, y convendrán conmigo en que, aun en el supuesto de que se derogara la Real orden de 30 de Agosto, y, por consiguiente, fuérase permitido á los casados marchar á las Antillas, la desigualdad, la falta de estricta justicia y el malestar continuarán en pie, digan lo que digan los que piensen ó les convenga pensar de otro modo. Y afirmo y me ratifico en que continuarán en pie, porque doce años entiendo yo son más que suficientes para ver lo que la amalgama da de sí.

Hay que abundar, pues, en la cuestión y plantear alguna reforma que ampare por igual los derechos de los individuos de aqueñe y allende los mares, puesto que todos son guardias civiles, y nada más que guardias civiles.

\*\*\*

Preciso será consignar algunos datos, de los que pienso partir para emitir mi modesta opinión, valga lo que valiere.

El cabo F. C. A., de la Comandancia de Ciudad Real, figura en el escalafón del corriente año con el número 196, y cuenta con la antigüedad de 10 de Octubre de 1878. El de igual empleo, y que ya es sargento personal desde 1891, C. A. P., que sirve en Cuba, se le consigna el 848 en el expresado escalafón, y ascendió á cabo en 28 de Diciembre de 1888.

Resulta, pues, que F. C. A., contando diez años más de antigüedad que C. A. P., tardará aún lo menos dos años en ascender á sargento, cuando éste ya lo es, aunque personal.

No soy escritor, y á bien que, para probar tan enorme desigualdad, bastaría cualquier mozo de cordel. Ahí quedan los datos; recójalos quien le plazca, que las cifras apuntadas dirán siempre más que columnas enteras, aunque éstas sean hechas por eximios literatos.

Si el cabo J. C. A. hubiera tenido libre el pase á Cuba, y hubiérase renunciado, claro es que con razón no podría lamentarse; pero desde el momento en que le está prohibido, en mi sentir, la fuerza, y sola la fuerza podrá contener las protestas que ese veterano lanzará contra quien, viendo lo injusto de la causa, se empeña en sostenerla.

Y ésta notoria desigualdad ¿por qué no irritante? existió siempre y existirá aun cuando mañana mismo se anulará la tan repetida Real orden de 30 de Agosto. Porque vendremos á lo de siempre. Se abrirá el embarque, y sin extrañeza ya, recibiremos la inconcebible noticia de que no hay vacante. En el tiempo en que esté cerrado habrá muchas y se cubrirán inmediatamente, resultando que darán la castaña, como suele decirse, y la Guardia civil de aquí no adelantará un paso. Los correos se cuidarán de traer interminable cola de sargentos y cabos, y en cambio los que vayan anualmente de la Península, serán none, y no llegarán á tres.

Pues esta interminable serie de absurdos tiene, en mi humilde sentir, facilísimo remedio, disponiendo que las vacantes de sargento todas, sean éstas de las Península ó de Ultramar, se cubran por los cabos que legítimamente les corresponda por su número de escalafón.

Y no hay que asustarse, señores, no. Bajo esta fórmula que pienso desarrollar en número ó números sucesivos, si esta publicación concede hospitalidad á mi humilísimo trabajo, los derechos de los individuos de aqueñe y allende quedarán garantidos por igual, y con ella también, de implantarse podrían desaparecer los privilegios que causan infinidad de perjuicio, y que por todos se ven de mala manera.

Claro es que con mi reforma los sargentos personales habrán de acabar para siempre. ¿Son acaso de toda necesidad? Entiendo que no.

¿Cómo, pues, armonizar los derechos de todos con las necesidades del servicio? Pues sencillamente, bajo la forma que ligeramente indico anteriormente, y que me propongo detallar en otro artículo.

JULIO MORALEJA.

## Al Sr. Ministro de la Gobernación

OTROS GUARDIAS QUE NO ESTAN  
EN SANTANDER

Nosotros, fiel órgano de nuestros abonados y en general del benemérito Cuerpo, con el oído alerta, sabemos cosas muy peregrinas, que diremos,

para que, oyéndolas quien puede evitarlo, haga lo que estime conveniente.

Ya que confiados estamos en el Sr. Capdepón, le explicaremos el asunto, para que á la vez que disponga la vuelta á sus lugares de los guardias de caballería en Santander, disponga también *algo* así como... «Cuando por asuntos de administración municipal se hubieran de concentrar fuerzas de la Guardia civil en un punto determinado, el responsable de esta necesidad (suponiendo que es el alcalde, y no otro), abonará 2,50 pesetas diarias á cada individuo de su peculiar particular, viaje de ida y regreso,» etc. etc.

Con esta medida no habría el abuso diario de traer y llevar guardias, como ocurre en Bullas (Murcia), pueblo de suyo pacífico, con cinco individuos y una clase de puesto y que porque el alcalde hizo un reparto tan desigual y tan... mal hecho, comparando al enterrador con el más opulento ricacho, y que además protestaron en forma varios vecinos, dijo: «mándeme usted cuatro números más y se cobrará», no sabemos á quién. El caso es cierto de que hay individuos fuera de su casa tres y cuatro meses, porque la cobranza es eterna, y después de los consabidos gastos, según «Uno de tantos», están haciendo falta en sus respectivos puestos, recargando el servicio á sus compañeros, y en Bullas sin hacer nada absolutamente.

Lo más bonito es cuando á los señores comisionados callejeros les da la gana de irse á Murcia á echar una *cana al aire*, y vuelven á los veinte ó treinta días á continuar la cobranza...

Por eso nos dirigimos al señor Ministro á fin de que se eviten estas concentraciones parciales y *eternas*, según ocurre en Bullas, sin que por esto deje de debérseles el mezuquino plus, á pesar de hallarse ya *entrampados* los que les ha cabido la suerte de auxiliar esta cobranza, haciéndose odiosos, con el solo hecho de mezclar á los individuos de una institución tan respetable en amaños de caciques y paniaguados.

## IMPORTANTE

### PARA NUESTROS SUSCRITORES

El doctor Audet, que tan demostrado tiene su afecto por la Benemérita, lo acredita hoy una vez más, facilitando á sus individuos la adquisición de los específicos que usa en su magnífico *Instituto* hace poco tiempo inaugurado en una de las flamantes construcciones de *Madrid Moderno*.

En la cuarta plana encontraran nuestros abonados la relación de la farmacopea del doctor Audet con sus correspondientes precios, en los que hace un *diez por ciento* de rebaja á favor de la Guardia civil.

Además cede el doctor el *cinco por ciento* del importe de la venta á beneficio del *Montepío*, constituyendo esto para el guardia una nueva ventaja, puesto que la gran mayoría consideran como propia tan benéfica asociación, y todo cuanto se haga en obsequio del *Montepío* ha de reflejar en los asociados que miran en él la seguridad de su porvenir, hasta ahora incierto y más que incierto.

Ante tal desprendimiento, EL HERALDO había de secundar con gusto tan generosas iniciativas, y desde hoy se compromete á servir á nuestros abonados, gratuitamente, todos los productos que se nos pidan del *Instituto Audet*, es decir, sin comisión de ninguna clase, en paquete certificado por correo.

Como pueden ver nuestros lectores en el anuncio de cuarta plana, el doctor se compromete á contestar á cuantas consultas se le hagan por escrito, para lo cual pueden dirigirse las cartas á él directamente, ó á esta Administración, si se cree más conveniente.

En nuestras oficinas hemos designado ya persona que se ocupe de este asunto, entendiéndose directamente con el doctor Audet para cuantos encargos y consultas se hagan por conducto de EL HERALDO.

También remitiremos gratuitamente los prospectos que se nos pidan, referentes al uso de los específicos.

## MONTEPIO

### ALTA Y BAJA DE SOCIOS EN EL MES DE NOVIEMBRE DE 1894

Socios al Montepío en 31 de Octubre de 1894.....	13.106
<i>Altas</i> .....	45
SUMA.....	13.241
<i>Bajas</i> .....	28
<i>Quedan para Diciembre</i> .....	13.213

### CUENTA DEL MES EXPRESADO

Capital del Montepío en 31 de Noviembre de 1894.....	1.670.201,45
Cuotas de socios extraordinarios.....	2.297,50
Idem de id., fundadores y voluntarios.....	46.640 »
Idem atrasadas.....	954,75
Idem anticipadas.....	423,83
Cesiones de fondo de hombres.....	1.200,00
Diferencia de cuotas de socios en Ultramar.....	350,25
Cesiones de fondo de hombres.....	1.050,00
Parte proporcional del fondo de forestal.....	27,64
Terceras partes de las denuncias de forestal.....	1.263,13
Donativos por venta de caza ocupada.....	166,28
Idem particulares.....	1.163,10
TOTAL.....	1.724.537,93

### DEDUCCIONES

Pensiones satisfechas, material de oficina y escritorio, timbres móviles, devolución de cuotas y 1 por 100 de pagos al Estado de las multas.....	435,53
Capital existente.....	1.724.102,40



COLABORACIÓN LITERARIA

La entrada de invierno

Es una entrada perfectamente rara, sin noticias de abrigo ni ruegos patrióticos delante de los cuales nos frotábamos entrambas manos el año anterior.

¡Oh! ¡Quién cogiese una entrada de invierno como aquella!

Estábamos con el alma en Africa, y, por consiguiente, no teníamos frío.

Todos los temores eran abrigados, todas las alusiones venían embozadas. Creíase que en Melilla había tapabocas para los correspondientes, y hubo guantes para todas las manos; guantes que se echaban en los Casinos y en las reuniones privadas para comprar ametralladoras, fusiles Manser y trajes de mecánica.

Así, típicos con creciente interés a la caída de la hoja. De las hojas extraordinarias con la última carga del Disciplinario y las nuevas proezas de los penados de Ariza.

Este año no tenemos nada; el invierno «con sus nieves canas» se presenta mudo, triste, y á cuerpo limpio.



El natural instinto de conservación nos inclinaba hacia las prendas de abrigo, y de ahí nuestro interés por los rusos.

El fallecimiento del Czar nos preocupa, la bofetada del Czarévich nos interesa; el propio título del soberano ruso es un problema dentro de las columnas de la prensa.

Unos escriben

Tzar, otros Czar, otros Zar... El telégrafo nos dice cómo acaba, pero la ortografía no concluye de decirnos cómo empieza.

Aparte de este triste negocio, otras actualidades reclaman nuestra atención.

Por ejemplo: el descubrimiento de la vacuna contra la difteria, por el doctor Roux, jefe del Instituto Pasteur, un Instituto al cual no sé si alcanzarán las leyes de Groizard.

Teníamos ya vacuna para el cólera, para la tisis, para la viruela, para la rabia, para el tétanos; mas ninguna ha dado tanto juego como la descubierta últimamente por el doctor Roux, ó quien fuese el que trajo las gallinas ó los caballos.

Sobre el Instituto Pasteur, veremos de hoy más la máxima evangélica: «Dejad que los niños se acerquen á mí».

Aunque los niños digan con cierta escama:

—No, que pinchas.

El Gobierno español ha nombrado una Comisión (¿cómo había de faltar la Comisión?) para que estudie en París las maravillas de la soterapia, y vea de traducirlas al castellano.

Digo traducirlas, no verterlas, porque si eso se vierte, ¡buenas noches!

El suero del caballo, ese suero cuyas hazañas van á eclipsar aquí las del mismo Suero... de Quíñones, estará pronto entre nosotros.

El caballo portador ó productor de la linfa llegará de un momento á otro á Madrid, en donde se le prepara un magnífico recibimiento.

No escasearán las coronas, que ya el famoso solipedose comerá enternecido y lleno de gratitud.

Aunque á caballo vacunado no hay que mirarle el diente, el público examinará no ya diente por diente, sino ojo por ojo y pelo por pelo al verdadero salvador de la humanidad infantil.

¡Ah! También la infancia tiene providenciales instintos.

Todo niño ansía tener un caballo de cartón; la propia naturaleza le dice que en el caballo tiene la garantía de una vida larga.

Y así estamos hace unos días, aguardando á que venga el caballo... ó la contraria.

Cuando llegue, debe la patria imitar el ejemplo de Calígula, y hacerle cónsul ó senador del reino, ó mejor príncipe de la sangre, porque en ésta reside toda la virtud.

Demos rienda suelta á la clásica impresionabilidad de nuestro carácter, y en vez de contentarnos con un caballo, formemos un escuadrón terapéutico y hagamos á los médicos plazas montadas.

Si el nuevo método curativo no da resultado, nos sobran plazas de toros para acabar con los caballos franceses, y sobran también berlinas de punto adonde engancharlos.

La primavera que viene, cuando vayamos á tomar la primera manuela de la temporada, es posible que nos diga el cochero:

—¡Y que va usted á ir arrastrado por un caballo de mérito!

—¿Sí?

—¡Ya lo creo! Este vino aquí el invierno pasado para lo del suero.

—¿Y no dió resultado?

—Mucho, sí, señor; pero resultó que coceaba, y era peor el remedio que la enfermedad.

Saliendo de la medicina para entrar en el teatro, ya sabrá el lector que el invierno ofrece ser muy animado.

Hay en Madrid una docena de teatros abiertos, sin contar con los que se abrirán estos días y volverán á cerrarse pasados los Tenorios.

De éstos vamos á tener cada noche así como doscientas escenas, con igual número de Comendadores, Centellas y otros fenómenos atmosféricos.

Siempre que llega esta época, me digo al pasar por la calle de Sevilla:

—¿Por qué no habían de poner tiendas de Tenorios al por mayor, como se ponen tiendas de coronas y bañuelos?

Los empresarios de provincias no tendrían que luchar con tantas dificultades para dar estas noches el drama de Zorrilla.



—Yo quisiera, diría el empresario al almacenista de Tenorios, un don Juan en tales y cuales condiciones.

—¡Oh! aquí hay un D. Juan que vale lo menos dos.

—Pues ya no nos conviene, porque no he de pagarle más que como medio. Y quiero también una Inés así, y un Ciutti asao...

—¡Chicot gritaría el almacenista, ¡bájate la caja de los Viutis, y la gruesa de las Ineses y el morral de Centellas...

Pasará esta época zorrillista, y entonces empezará la racha de estrenos, que va á ser buena, según noticias.

Siguiendo el ejemplo de Bretón, otros músicos «del género grande» no se han desdiseñado en prestar su concurso al teatro por horas, cuya pujanza va en aumento.

El teatro mejora sus horas indudablemente.

Hay empresario que cuenta ya con un pasacalles de Wagner y una jota de Beethoven, porque ya es osa averiguada que estos ilustres músicos (q. e. p. d.) se dedicaron al género chico antes de componer sus trilogías y sinfonías, respectivamente.

Los escritores de altura dicen que también sienten comecón por el aplauso de la turbamulta, y no será de extrañar que en Eslava, en Apolo y en Romea estrenen algo Tamayo, Sellés y Echegaray.

Esta y otras risueñas esperanzas nos sostienen en medio de esta entrada de invierno, incolora y sosa, como tuve el honor de decir al principio.

Los fumistas han abierto sus tiendas, por donde asoman las estufas, los chubesky, los caloríferos, con toda la complicada y larga tubería que llevan aparejada ó en pelo.

En las horchaterías han aparecido los cilindros de esteras.

Las tiendas de alfombras están á los pies de ustedes.

Alguna que otra capa se atreve á salir tímidamente, oliendo á alcanfor, y tapando el rostro avergonzado de su dueño.

De trajes invernales todavía no hay nada.

La lanilla y el tricot pueden tirar todavía hasta fin de mes.

Ayer noche ó soltar un juramento á un señor á quien le había dado el timo de los perdigones.

Fuera de este terno, por ahora no he visto ropa nueva en las calles de Madrid.

LUIS ROYO VILLANOVA.  
(Prohibida la reproducción.)

Por Real orden de 24 de Noviembre ha sido re suelta favorablemente una razonada instancia que el cabo Leandro Pedroviejo tenía presentada con motivo de la torcida interpretación dada á la soberana disposición de 23 de Junio último. Todos los cabos, pues, que con arreglo á lo legislado en la materia no hayan legitimado el empleo de cabo primero con anterioridad al 9 de Octubre de 1889, serán clasificados nuevamente y figurarán en el lugar que les corresponda como cabos segundos.

La razonada moción elevada á Guerra por el Director general del Instituto respecto á la reorganización de la plantilla del depósito de recría y doma de potros establecido en Getafe, ha sido resuelta tal y como se deseaba por la Real orden de 24 de Noviembre último. La plantilla, pues, del expresado depósito constará de un comandante, un capitán, dos primeros tenientes, un médico segundo, un veterinario de segunda clase y un profesor tercero de equitación. Se dispone también en la mencionada Real orden que el Coronel director del colegio de sargentos desempeñe á la vez el cargo de subinspector de la comandancia que se crea, con las atribuciones que son inherentes á los de aquel empleo en los tercios del Instituto, y habilitado, el que lo es de la Dirección general del Cuerpo.

Por Real orden de 27 de Noviembre se ha concedido la cruz de primera clase del Mérito Militar, con distintivo blanco, al primer teniente de la Comandancia de Ciudad Real D. Antonio Izquierdo Heredia, como recompensa por el distinguido comportamiento que observó en el alboroto que se promovió en la plaza de toros de Almagro, en las ferias últimas.

Por otra soberana disposición de 26 de igual mes, se conceden dos meses de prórroga á licencia que disfruta por enfermo, en Madrid, el primer teniente del Distrito de Cuba D. Martín Useletti de Ponte.

Agustín Sopena Vives, cabo de la quinta compañía del 14.º tercio, desea permutar con otro de su clase del 5.º.

—Miguel Fernández Canedo, guardia segundo de la séptima compañía de Vizcaya, puesto de Sopena, desea permutar para cualquier Comandancia del 6.º, 9.º, 10.º ó 11.º tercios.

—Angel Batalla Verdejo, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de El Escorial, desea permutar para el 14.º tercio.

—Ricardo López Alonso, sargento de la Comandancia de Orense, puesto de Cea, desea permutar para el 14.º tercio.

—Epimaco Caramazana Lobato, guardia segundo de la Comandancia de Gerona, puesto de Cebra, desea permutar para Valladolid ó tercera compañía de Zamora.

—Alajate.—F. G. F.—1.ª Usted, el 9.896; Cristóbal Torres, el 235; Francisco Mesa, 10.080, y Francisco Vázquez, el 1.996. 2.ª El 3. 3.ª El 414 entre los soldados. 4.ª Su uso no está expresamente autoriza-

do. 5.ª Se ha mandado nota á la Administración. 6.ª Hecho traslado de suscripción á Vázquez.

Tarragona.—A. F.—El 13.

Pobla de Segur.—J. L. O.—El 63.

Ciudad Real.—P. R. G.—Negado en 22 de Octubre último, por falta de estatuta.

Sisante.—B. C. M.—1.ª No hay nada respecto al asunto. 2.ª El 2.

San Juan de las Abadesas.—B. M. O.—1.ª Hecha, y se agradece su atención. 2.ª El 2.

Alajate.—A. M. C.—1.ª El 795 entre los soldados. 2.ª La Real orden de Gobernación, de 21 de Septiembre, no está explícita, y esto ya lo hemos hecho notar en el periódico, según habrán observado. Como á estas fechas el Gobernador de esa provincia habrá dictado instrucciones á que alude la expresada Real orden, entendemos como más conveniente se construya á ellas, aunque mejor sería lo consultara de oficio por conducto regular, para que de una vez se aclarara este oscuro asunto.

Sopena.—M. F. C.—1.ª El 12. 2.ª Cubren las tercetas vacantes. 3.ª Publicada.

Escorial.—A. B. V.—1.ª Sí. 2.ª Publicada.

Medina Sidonia.—J. R. F.—1.ª Aunque hay varias Reales órdenes prohibiendo se cursen las instancias en tal sentido, como gracia especial pudiera solicitarlo, pues á algunos se les ha concedido. 2.ª Hecho el traslado.

Villamarchante.—M. B. R.—1.ª El 79 entre los cabos.

Teruel.—S. L. R.—1.ª En la actualidad existen ocho aspirantes; pero no puede precisarse si será usted baja en fin de este mes. 2.ª Darle frente y terciar el arma. 3.ª No, señor.

Doña Mencía.—V. M. O.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª Remitido. 3.ª La pareja (Real orden de 21 de Septiembre último). 4.ª No hay escrito respecto al particular absolutamente nada; pero estimamos nosotros que ambos debieran saberlo. 5.ª Sí, señor. 6.ª Al Juez á cuya demarcación corresponda.

Parla.—A. T. G.—1.ª Unicamente se tiene derecho cuando el compromiso es por cuatro años. 2.ª No le vale para nada. 3.ª Respecto á esta pregunta, dirijase á la Comandancia donde tendrán antecedentes.

Laguardia.—B. V. D.—1.ª 25 años y 28 días en fin del mes actual.

Zalamea.—S. P. C.—1.ª No, señor. 2.ª Tenemos entendido que en Circular reservada está recomendado que no se les pase en presencia de la demás fuerza.

Reus.—S. B. S.—1.ª No figura usted; pero como al ingresar se le reservó el derecho, debe solicitarlo para que se le coloque en el lugar que le corresponda. 2.ª El 32.

Las Quemadas.—F. S. R.—1.ª Puede usted solicitarlo. 2.ª Sí, señor. 3.ª Sí, señor. 4.ª El 39 entre los cabos. 5.ª Se contestará por correo.

Rio Tinto.—C. T. V.—1.ª El 3 para Cáceres. 2.ª El 5. 3.ª Precise usted con más claridad la pregunta, y se le contestará.

Bucelle.—R. R. B.—1.ª El 25. 2.ª Se remitirán.

Perelada.—G. S. F.—1.ª Con el 41. 2.ª El 30. 3.ª El 61.

Lora del Rio.—J. M. L.—El 235 entre los cabos.

Frechilla.—A. A. P.—1.ª La petición no es reglamentaria y, por tanto, suponemos no darán curso á la instancia. 2.ª No hay nada escrito. Los destinos los hacen los jefes según la mayor ó menor importancia de las poblaciones.

Caudete.—P. J. G.—1.ª Ninguno. 2.ª Enrique el 21 y Wenceslao el 123, ambos en el turno de los hijos de veteranos. 3.ª Se contestará por correo. 4.ª Siempre estaremos al lado de la razón.

Pinell.—B. S. B.—1.ª El 55 entre los hijos de veterano. 2.ª En el primero.

Graus.—J. B. M.—1.ª Por fin del mes actual, diecinueve años, diez meses y un día.

Aranjuez.—F. M. F.—1.ª Lo tiene concedido; pero no figura en la relación de aspirantes. Proceda lo solicite para que le coloquen con la antigüedad de 16 de Febrero último, que le corresponde.

Montecelvo.—R. A. M.—No ha tenido entrada la instancia.

Caudete de Valencia.—F. P. V.—Si al terminar el actual compromiso cuenta con seis años de servicios precisamente en filas, tendrá derecho; antes, no, señor.

Portugalete.—B. S. O.—1.ª Explicitamente no está autorizado su uso. 2.ª Sí, señor.

Jaca.—P. S. B.—1.ª Ha sido eliminado por haber cumplido los quince años de edad.

Huelves.—L. L. L.—1.ª Gregorio Serrano, el 120 entre los cabos, y Dionisio Medina, el 58 en el turno de los soldados. 2.ª Se tratará, ó publicaremos íntegro su comunicado si lo permite el original.

Larroca.—P. G. G.—1.ª 63. 2.ª En su instancia de ingreso no lo pidió usted. 3.ª 77, y Pena figura con el 42.

Villarreal.—A. P.—1.ª En el primer escuadrón de la Comandancia de caballería.

Prado del Rey.—R. C. P.—1.ª Méndez, el 571, y Carballo, el 1.667. 2.ª Hecha, y se agradece su atención.

Celrá.—E. C. L.—1.ª El 57. 2.ª En infantería, puesto de Ceinos (Valladolid). 3.ª No, señor; la pensión de 37,50 pesetas es para siempre. 4.ª Desde su ingreso hasta los cincuenta y un años de edad. 5.ª Publicada.

Ferreira.—A. G. D.—1.ª En Cruces (Cienfuegos). 2.ª Se le remitirá.

Corvera.—C. A. A.—1.ª La numeración se ha dado por períodos. 2.ª Se contestará por correo. 3.ª Se licenció. 4.ª Hasta hoy no ha tenido entrada.

Juneda.—M. I. M.—1.ª El 72. 2.ª 63. 3.ª En 30 de Noviembre de 1893 se le concedieron dos meses de plazo. 4.ª En Peñafiel.

Cala del Moral.—J. L. L.—1.ª Si no reforman el vigente Reglamento de ascensos, sí, señor. 2.ª En Guánabo (Puerto Rico). 3.ª En Caguas (Puerto Rico). 4.ª Hecho el traslado.

Castro Urdiales.—E. C.—1.ª Figura usted con el 60. 2.ª Al que pertenece. 3.ª Lorenzo Pérez, en Salamanca, y José Martín, en Sabadell (Barcelona).

Sarrion.—J. S. F.—1.ª Se contestará por correo. 2.ª El 19. 3.ª 13. 4.ª Se contestará por correo. 5.ª Se reengacha por un año á futuro; pero el que tenía contraído anteriormente queda sin efecto.

Cea.—R. L. A.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª Los años de abono le valen; por correo se le dirá cuando puede solicitar el retiro. 3.ª El 2.529.

D. P. G.—1.ª Se le contestará tan pronto se reciban las listas. 2.ª A. C. y C. cumplirá la edad reglamentaria en 29 de Abril de 1895; B. del Valle y Vicente Cristal, fallecieron en 1892; Balbino Bartual, retirado en 1892, y J. R. cumplirá en 6 de Marzo de 1895; todos pertenecen al 5.º Tercio. 3.ª En el 15.º 4.ª Se contestará por correo. 5.ª Hasta que se reciba la noticia de vacantes no puede contestarse.

folios más al proceso, y después... nada... el sumario al archivo, y los autores de tan aleve crimen co-deándose con las personas honradas, y suponemos que diciendo «buena está la justicia».

Pero no por todos el crimen fué olvidado. El jefe de la línea de Polán aún pensaba en él, y, buscando y rebuscando su constante trabajo, ha obtenido un éxito extraordinario, puesto que á la hora presente convictos están ya en presencia del Juez correspondiente los que dieron muerte al infeliz guardia.

Este es, pues, el servicio que acaba de prestar el teniente Sr. Leardi, secundado por la fuerza á sus órdenes, dicho en sencillas líneas, porque para apreciar su importancia estimamos nosotros no ha menester de ningún género de bombos.

El sargento Antonio Fernández, comandante del puesto de Guadix (Granada) con la fuerza á sus órdenes, después de muchas investigaciones, ha capturado á los autores de un robo perpetrado en una casa de la expresada localidad, y que los cacos cometieron aprovechando la ausencia de los inquilinos.

Todos los efectos robados se encuentran ya en poder de sus dueños, que por cierto lo son unos recién casados, que en el mejor de sus días se hubieran encontrado sin su modesto ajuar, á no ser por la feliz intervención de la Benemérita.

Con exposición de sus vidas, la Guardia civil del puesto de Enguera (Valencia) prestó ha pocos días muy eficaces auxilios en la expresada localidad con motivo del hundimiento de la Administración de Consumos.

En los momentos de verdadero peligro sacaron del ruinoso edificio á muchas personas que indudablemente hubieran sido víctimas al desprenderse el edificio.

El sargento Joaquín Vilas Abentín y el guardia José Abenosa y Reque capturaron ha pocos días, á la llegada á Selgua, del tren de Barbastro, á Francisco Ferrer Millas, desertor por segunda vez del cupo de Ultramar.

—

Información de «El Heraldo»

PROPUESTA DE ASCENSOS DE OFICIALES EN EL PRESENTE MES

A comandante.—El capitán D. Enrique Gutiérrez de Ceballos y Carnicero.

A capitanes.—Los primeros tenientes D. Mariano Martínez Moreno y D. Ildelonso de la Campa y Fernández.

A primeros tenientes.—Los segundos D. Joaquín Parejo Caballero, D. Félix Carlos Areso y don Alejandro Muñoz Carrión.

Se colocan de reemplazo.—Los primeros tenientes D. Blas Rubio Ortega, D. Victoriano Gómez Rodríguez y D. Carlos Vilache y Pastor.

De las armas generales ingresarán cuatro segundos tenientes.

RETIRO DE SARGENTOS

En el anterior mes de Noviembre han pasado á situación de retirados los sargentos Ignacio Pardo Sevillano, Nicomedes Torres, Antonio Díaz, Francisco Barquero, Manuel Arcos Murcia, Jerónimo González, Miguel Sosa Nicolau, Salvador Berenguer, José Castaño Casares, Pedro Gandia Gea, Vicente Gaspar Polo y Julian Molano. También han pasado á igual situación los cabos Jerónimo Pons y José Martínez Girón.

Por Real orden de 24 de Noviembre ha sido re suelta favorablemente una razonada instancia que el cabo Leandro Pedroviejo tenía presentada con motivo de la torcida interpretación dada á la soberana disposición de 23 de Junio último. Todos los cabos, pues, que con arreglo á lo legislado en la materia no hayan legitimado el empleo de cabo primero con anterioridad al 9 de Octubre de 1889, serán clasificados nuevamente y figurarán en el lugar que les corresponda como cabos segundos.

La razonada moción elevada á Guerra por el Director general del Instituto respecto á la reorganización de la plantilla del depósito de recría y doma de potros establecido en Getafe, ha sido resuelta tal y como se deseaba por la Real orden de 24 de Noviembre último. La plantilla, pues, del expresado depósito constará de un comandante, un capitán, dos primeros tenientes, un médico segundo, un veterinario de segunda clase y un profesor tercero de equitación. Se dispone también en la mencionada Real orden que el Coronel director del colegio de sargentos desempeñe á la vez el cargo de subinspector de la comandancia que se crea, con las atribuciones que son inherentes á los de aquel empleo en los tercios del Instituto, y habilitado, el que lo es de la Dirección general del Cuerpo.

Por Real orden de 27 de Noviembre se ha concedido la cruz de primera clase del Mérito Militar, con distintivo blanco, al primer teniente de la Comandancia de Ciudad Real D. Antonio Izquierdo Heredia, como recompensa por el distinguido comportamiento que observó en el alboroto que se promovió en la plaza de toros de Almagro, en las ferias últimas.

Por otra soberana disposición de 26 de igual mes, se conceden dos meses de prórroga á licencia que disfruta por enfermo, en Madrid, el primer teniente del Distrito de Cuba D. Martín Useletti de Ponte.

Agustín Sopena Vives, cabo de la quinta compañía del 14.º tercio, desea permutar con otro de su clase del 5.º.

—Miguel Fernández Canedo, guardia segundo de la séptima compañía de Vizcaya, puesto de Sopena, desea permutar para cualquier Comandancia del 6.º, 9.º, 10.º ó 11.º tercios.

—Angel Batalla Verdejo, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de El Escorial, desea permutar para el 14.º tercio.

—Ricardo López Alonso, sargento de la Comandancia de Orense, puesto de Cea, desea permutar para el 14.º tercio.

—Epimaco Caramazana Lobato, guardia segundo de la Comandancia de Gerona, puesto de Cebra, desea permutar para Valladolid ó tercera compañía de Zamora.

—Alajate.—F. G. F.—1.ª Usted, el 9.896; Cristóbal Torres, el 235; Francisco Mesa, 10.080, y Francisco Vázquez, el 1.996. 2.ª El 3. 3.ª El 414 entre los soldados. 4.ª Su uso no está expresamente autoriza-

do. 5.ª Se ha mandado nota á la Administración. 6.ª Hecho traslado de suscripción á Vázquez.

Tarragona.—A. F.—El 13.

Pobla de Segur.—J. L. O.—El 63.

Ciudad Real.—P. R. G.—Negado en 22 de Octubre último, por falta de estatuta.

Sisante.—B. C. M.—1.ª No hay nada respecto al asunto. 2.ª El 2.

San Juan de las Abadesas.—B. M. O.—1.ª Hecha, y se agradece su atención. 2.ª El 2.

Alajate.—A. M. C.—1.ª El 795 entre los soldados. 2.ª La Real orden de Gobernación, de 21 de Septiembre, no está explícita, y esto ya lo hemos hecho notar en el periódico, según habrán observado. Como á estas fechas el Gobernador de esa provincia habrá dictado instrucciones á que alude la expresada Real orden, entendemos como más conveniente se construya á ellas, aunque mejor sería lo consultara de oficio por conducto regular, para que de una vez se aclarara este oscuro asunto.

Sopena.—M. F. C.—1.ª El 12. 2.ª Cubren las tercetas vacantes. 3.ª Publicada.

Escorial.—A. B. V.—1.ª Sí. 2.ª Publicada.

Medina Sidonia.—J. R. F.—1.ª Aunque hay varias Reales órdenes prohibiendo se cursen las instancias en tal sentido, como gracia especial pudiera solicitarlo, pues á algunos se les ha concedido. 2.ª Hecho el traslado.

Villamarchante.—M. B. R.—1.ª El 79 entre los cabos.

Teruel.—S. L. R.—1.ª En la actualidad existen ocho aspirantes; pero no puede precisarse si será usted baja en fin de este mes. 2.ª Darle frente y terciar el arma. 3.ª No, señor.

Doña Mencía.—V. M. O.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª Remitido. 3.ª La pareja (Real orden de 21 de Septiembre último). 4.ª No hay escrito respecto al particular absolutamente nada; pero estimamos nosotros que ambos debieran saberlo. 5.ª Sí, señor. 6.





## SEÑORAS, MODISTAS, BORDADORAS, SUSCRÍBANSE AL PERIÓDICO **GRAN MODA** DIRECTOR: DON MANUEL SALVI

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes, con 32 páginas encuadradas, 2 láminas de figurín y labores en colores; más de 60 grabados de modas y labores adelantadas de vestidos, con sombreros, abrigos, ropa blanca, abecedarios, etc.; amena y moral lectura, y gran patrón. Los señores suscritores de **El Heraldo de la Guardia Civil** obtienen, sobre el precio de suscripción, el 5 por 100 de descuento, y se suscribe en la administración,

**1, CLAVEL, 1.—MADRID**  
Tres meses, 3 pesetas; seis meses, 6 idem; año, 12 pesetas.



## FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

## SASTRERIA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

## Sastrería militar

DE

## FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

## Cuatro grandes Fábricas de papel

DE LOS

## Hijos de Fernández Iglesias

(TRES ALMACENES EN MADRID)

Proveedores de la Dirección de la Guardia Civil

Objetos de escritorio de todas clases. Cuanto necesiten los **Guardias**, cuanto deseen los **Comandantes de Puesto** para su correspondencia, cuanto sea útil á los **Jefes y Oficiales** para su despacho, lo encontrarán en esta acreditada casa.

Plumas, lápices, libros rayados, costeras, etc., etc., á precios reducidísimos.

Especialidad en tarjetas, timbres, facturas y trabajos litográficos de todo género.

A los señores suscritores de **EL HERALDO** se les hará una rebaja, para lo cual basta enviar una faja del periódico al hacer el pedido. Dirigirse á la **Carrera de San Jerónimo, 10, MADRID**, ó á esta Administración, donde también se reciben encargos.



## IMPERMEABLES

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca «El Gallo».

Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras y precios.

MULLER HERMANOS

BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.

LA VILLA DE PARA

## Especialidades del Instituto AUDET

**Accite Neubert.**—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc. 4 pesetas frasco.

**Antiblenorrágico Ivel.**—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica. 4 pesetas caja.

**Antidifitérico Audet.**—Para curar la difteria. 10 pesetas frasco.

**Antihemorroidal Oeckel.**—Para curar las hemorroides (almorranas). 4 pesetas.

**Antinervioso Howard.**—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocandria, etc. 4 pesetas caja.

**Antiherpético Glower.**—Cura el herpes. 4 ptas. frasco.

**Antirreumático Reysser.**—Cura el reumatismo crónico. 4 pesetas caja.

**Antisepsis Audet.**—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

**Antisifilitico Cowper.**—Cura la sífilis en todos sus períodos. 4 pesetas frasco.

**Asmático Seydeem.**—Cura el asma idiopático. 10 pesetas frasco.

**Colirio resolutivo.**—Cura los males de las membranas externas de la vista. 4 pesetas.

**Depurativo Morgton.**—Elimina de la sangre sus impurezas. 4 pesetas caja.

**Denticina Saint-Marie.**—Facilita la salida de los

dientes sin molestias ni trastornos. 3 pesetas caja.

**Estomacal Maitre.**—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos. 4 pesetas caja.

**Estomacal Robin.**—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos. 3 pesetas caja.

**Farmaco-Kille.**—Antibilioso y laxante. 5 ptas. caja.

**Fluido Vital.**—Cura la impotencia y pérdidas seminales. 5 pesetas caja.

**Gotas Viriles.**—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas. 6 pesetas frasco.

**Gotas Aperitivas.**—Despiertan las ganas de comer. 3 pesetas frasco.

**Glóbulos Vitales.**—Grandes tónicos y restauradores de la potencia. 25 pesetas.

**Medicación Cornell.**—Contra el cáncer. 20 pesetas.

**Papeletas antidiarréticas.**—Cortan la diarrea. 3 pesetas caja.

**Papeletas al lacto-fosfato de cal.**—Contribuyen á curar la tisis. 3 pesetas caja.

**Pastillas Antisépticas.**—Curan los males de la garganta, de la boca y las alteraciones de la voz. 4 pesetas caja.

**Perlas del Serrallo.**—Poderosas para recobrar brevemente la potencia. 40 pesetas caja.

**Perlas de la Salud.**—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes. 4 pesetas frasco.

**Píldoras Antisépticas del Dr. Audet.**—Remedio con-

siderado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar. 10 pesetas caja.

**Píldoras Antirreumáticas.**—Curan en horas el reumatismo agudo. 10 pesetas caja.

**Píldoras Astrakán.**—Preventivas y curativas del cólera morbo. 10 pesetas caja.

**Píldoras Cardíacas.**—Para las enfermedades del corazón. 10 pesetas frasco.

**Píldoras Hemostáticas.**—Cohiben toda hemorragia. 10 pesetas frasco.

**Píldoras Hepáticas.**—Curan las congestiones é infartos del hígado. 4 pesetas caja.

**Píldoras Marciales.**—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia. 4 pesetas frasco.

**Solución Antiséptica.**—Evita el contagio venéreo y sífilítico. 1 peseta.

**Tónico Visual.**—Pasa fortificar la vista. 4 pesetas.

**Tratamiento de la Obesidad** (gordura).—30 ptas.

Los expresados específicos se encarga de remitirlos por el correo, certificados y gratuitamente, la Administración de **EL HERALDO**. También remite prospectos gratis, y recuerda gustosa á sus suscritores que el **Doctor Audet** contesta, sin cobrar honorarios, á cuantas consultas le formulen los que visten el honroso uniforme de la Guardia civil.